



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Matías Prats, un paseo por los tiempos

Matías está de moda. En verdad, siempre lo estuvo. Matías Prats Padre es en realidad Matías Prats Cañete, aunque siempre se ha referido su segundo apellido de aquella manera para diferenciarlo de su hijo Matías Prats Luque. Desde que empezó a narrar partidos de fútbol, allá por el año 40, en un Betis-Málaga, hasta nuestros días, siempre ha estado de moda. Bien por el fútbol o por los toros, bien por la radio o por la televisión, por sus viajes interminables, por sus conferencias múltiples y variadas, siempre por su saber hacer y por la modestia con que ha hecho cada cosa en su vida. Matías ha crecido, ha vivido, ha inventado el periodismo, lo ha amamantado, lo ha mimado y se ha hecho experto con la humildad de los sabios de Grecia. Es uno de los pocos padres que de verdad tiene la radio, junto con Guillermo Marconi, y lo ha hecho con la naturalidad propia de quien sencillamente vive. Para mí, Matías es un ejemplo a seguir, un modelo a imitar. En un mundo lleno de intereses, en el que los medios de comunicación extralimitan con frecuencia sus funciones y en el que algunos presumen de haber inventado el mundo, Matías Prats se nos aparece ahora en la cúspide de su carrera como un soplo de aire fresco que

Es uno de los pocos padres que de verdad tiene la radio, junto con Marconi

demuestra que se puede ser un buen periodista y una buena persona. Más aún, que se debe ser ambas cosas a la vez. Matías encarna las virtudes del viejo maestro, la sencillez, la cordura, las buenas maneras, la sabiduría, la experiencia, la honradez y la educación. Matías es bueno, es cordial, es afable. Nunca le hizo mal a nadie y siempre que pudo ayudó a los demás. Su actitud ante el mundo siempre ha sido positiva, solidaria, espléndida y generosa. Nunca escondí mi admiración por él. Cuando hay tan poca gente digna de admiración, me gusta que se sepa a quien admiro. Y que conste en acta por si sirve para algo.

En estas fechas, en la que el profesor está a punto de cumplir años, (el próximo sábado 4 de diciembre) me vienen a la memoria muchísimos momentos comunes, grandes e involu-



HONORES. Matías Prats recibiendo de manos de su hijo la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

OLGA LABRADOR

dables recuerdos. Matías fue el padrino de mi boda, en Sevilla. Desde mucho tiempo atrás, nos prometimos asistir juntos a una corrida de toros y me reservé dos lugares de privilegio en la Real Maestranza de Caballería. Eran toreros jóvenes en un viernes de Feria. Solo escucharlo fue como abrir una enciclopedia. "El toro repucha...". Matías fue desgranando para mí su mejor vocabulario, sus descripciones indescriptibles, sus narraciones inenarrables, sus pronunciamientos impronunciados. Primero, los toros. Y luego, el fútbol. Y después, la radio. Una mañana de invierno madrileño, de esas que tanto me gustan para pasear, soleadas y frías, nos recibí en su casa de la Plaza del Conde de Valle Suchild a mi hermano Manolo y a mí. Y nos contó su vida recreándose en los recuerdos pero, sobre todo, en el futuro.

Habla como un manantial inagotable de conocimientos cada vez más vigentes

Matías no para de hablar del futuro pues esa es su juventud. "Solo me siento viejo cuando veo un almanaque". Matías es un juvenil, una vocación inalterable, una ilusión creciente, una fuente de energía contagiosa, de una dulzura inmensurable cuando ejerce su profesión o cuando habla de su familia, especialmente de su inseparable, elegantísima y bellísima Emilia, y de sus hijos. "Cómo me gusta que Matías y tú os profeséis esa hermosa amistad", me dice cada vez que refiere el afecto que su hijo y

mantenemos vivo desde el inicio de los tiempos. Habla, Matías habla, como un manantial inagotable de conocimientos y de conceptos que están cada vez más vigentes. Su memoria recuerda y vuelve a vivir con la misma alegría de siempre y, a veces, me pregunto si el Profesor, alguna vez, habrá pasado por un mal momento, por un mal trago, de esos que la vida ofrece, y estoy seguro de que ha pasado por encima de él como quien oye llover. Matías está siempre que se le llama, aparece en los días señalados, concede sus enseñanzas y sus amistades, comparte su experiencia, como aquel día que lo invité a dialogar en Radio Voz con Telmo Zarra y nos transportaron entre los dos al año 50 y a aquel gol a Inglaterra. Luego, en Bilbao coincidimos con el portero inglés, Williams, en el homenaje a Telmo y nos

hicimos una foto para mi pequeña historia, para ese libro de los recuerdos antológicos que algún día alguien, cuando yo llegue si Dios quiere al tiempo de Matías, contemplará en el próximo milenio.

IDEOLOGÍA.

Matías no tiene más ideología que sus seres queridos y su periodismo, por más que hayan querido involucrar a su voz con el NO-DO y su fino bigote o sus gafas negras inconfundibles con el sistema de los tiempos. Matías hubiera sido el mismo en el Egipto de los faraones, en la Rusia estalinista o en la América de Kennedy. Es nuestra voz universal, nuestra bandera de las cosas bien hechas, el ejemplo vivo de que se puede triunfar sin meterse con nadie y ¡sin que nadie se meta contigo! Ahora, como un buen sagitario, Matías vuelve a nosotros como un espejo en el que todos los que amamos esta profesión del periodismo, sin querer ser más que trabajadores de lo cotidiano, podemos mirarnos como quien lo hace en las aguas cristalinas de un arroyo limpio. Nunca supe los años que cumple y, sinceramente, no nos importan. Me importa que cumpla muchos más y que todos podamos verlos y compartirlos con él.

Cuando yo era un niño, la voz

Hubiera sido el mismo en la Rusia estalinista o en la América de Kennedy

del fútbol era Matías Prats. Casi todos los españoles de mi generación, aprendimos a escuchar y a ver el fútbol a través de sus palabras. Muchos fueron sus compañeros, sus amigos, y siempre los ensalzó, los elevó, los relanzó, los elogió. Matías, hoy, nos invita a una serena reflexión sobre nuestro proceder y el de nuestro entorno, sobre nuestro oficio. Para mí, sus hábitos suponen una Biblia de obligada lectura. Al menos, una página de Matías cada noche antes de dormir. Y el sueño será más reparador, más gratificante. Su vida es un buen trozo de la historia de nuestra tierra y de nuestros detalles, de nuestros gustos y de nuestras vivencias. Gracias, Profesor, por habernos regalado tantas cosas desde lo más profundo del corazón, por la serenidad de tu espíritu que proclamabas ayer, por tu amistad inmortal, por tu doctrina perpetua.